

Reseña:

Argentina, China y el mundo (1945-2022).

Francisco A. Taiana.

Bernal. 2023. Universidad Nacional de Quilmes. 545 páginas. ISBN 978-987-558-810-3

Ignacio Villagrán*

La publicación de esta obra se enmarca en el aniversario de los 50 años de relaciones diplomáticas entre la República Argentina y la República Popular China, sumado a la firma del Memorando de Entendimiento de adhesión a la Iniciativa de la Franja y la Ruta en febrero de 2022.

Su autor, Francisco Taiana, pertenece a la generación de sinólogos jóvenes argentinos que se han dedicado a promover los conocimientos sobre China en nuestro país. Cuenta con dos maestrías, la primera en Estudios Latinoamericanos por la célebre Universidad de Oxford en el Reino Unido, y su segunda maestría en Estudios de China en la igualmente prestigiosa Universidad de Beijing. Más allá de sus credenciales académicas, Francisco Taiana bien podría describirse según la categoría gramsciana del intelectual orgánico del Partido Justicialista, esto es, un cuadro político con una formación intelectual arraigada en las concepciones de la historia de nuestro país y del rol del Estado en la transformación de las condiciones políticas, sociales y económicas en beneficio del pueblo. Este es un dato para tener en cuenta al adentrarse en la obra, ya que el marco interpretativo que permite presentar los aspectos de la vinculación entre Argentina y China está claramente definido en términos de la búsqueda de una mayor autonomía y la valoración histórica de la propuesta de la Tercera Posición en el plano de las relaciones exteriores de nuestro país.

Su trayectoria formativa se ve reflejada en este ejemplar de más de quinientas páginas, que busca explicar las relaciones bilaterales en base a la premisa de que la dinámica de relacionamiento entre ambos Estados responde a su posición en el orden internacional de la segunda posguerra. Si bien el volumen puede parecer inabarcable para un lector no iniciado, el autor tuvo la consideración de dividir convenientemente su estudio en períodos históricos claramente demarcados que, la mayoría de las veces, coinciden con los cambios de gobierno en nuestro país. De este modo, el trabajo se compone de un capítulo introductorio seguido por otros doce capítulos cronológicamente demarcados y, por último, las conclusiones generales de la obra. Los doce capítulos centrales, se dividen a su vez en dos partes. La primera toma el desde la inmediata posguerra hasta 1972, año

* Ignacio Villagrán es Doctor en Lenguas y Culturas Asiáticas por la Universidad de Michigan, Magister en Estudios de Asia y África por el Colegio de México, y Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires. Profesor Adjunto a cargo de la materia “Problemas de Política Internacional” en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, y titular de la materia “Historia de Asia” en el Profesorado de Historia de la Universidad Nacional de General Sarmiento. villagran.ignacio@gmail.com

que marca el inicio de las relaciones diplomáticas formales entre nuestro país y la República Popular China. La segunda parte se enfoca en el turbulento período de fines del siglo XX y las primeras dos décadas del siglo XXI, llegando casi hasta la actualidad. En las conclusiones Taiana retoma la tesis central de la obra y realiza un breve repaso de la dinámica de la relación bilateral a lo largo de esas siete décadas, a la vez que augura un futuro de creciente cooperación en la construcción de un orden multipolar en este nuevo siglo.

Cabe notar que los capítulos abarcan períodos históricos de distinta duración. Cada capítulo esta a su vez convenientemente dividido en una breve introducción, una sección sobre los acontecimientos en China, una sección sobre los procesos en Argentina, y una revisión de las relaciones sino-argentinas en el periodo correspondiente. El historiador francés Jacques Le Goff se preguntaba si era posible “cortar la historia en rebanadas” y, a partir de esto, como trazar líneas de corte en la continuidad cronológica que supone la experiencia de las sociedades humanas. En este sentido, encontramos que la decisión del autor de tomar las transiciones de gobierno en la Argentina ha sido la más acertada, ya que permite tomar la obra en su conjunto como un extenso estudio de los procesos de largo plazo internos y externos que llevaron a la consolidación de las relaciones bilaterales entre Argentina y China, o bien permite al lector tomar cada capítulo como unidades de contenido independiente para concentrarse en los eventos de un periodo histórico determinado.

En el primer capítulo se trata el establecimiento de relaciones formales con la República de China en la década que marca asimismo el ascenso y la consolidación del primer peronismo, que coincide casi completamente con la primera década de la posguerra. Si bien la Argentina había mantenido la neutralidad a lo largo de casi todo el conflicto, el primer gobierno de Perón sufrió la desestabilización política y económica encabezada por el gobierno de los Estados Unidos. Aquí Taiana busca dar cuenta de la incertidumbre respecto a las posibilidades de establecer relaciones comerciales con Beijing tras el éxito del Partido Comunista y su Ejército de Liberación en la contienda contra las fuerzas del Partido Nacionalista, y la consecuente fundación de la República Popular China en octubre de 1949. También se mencionan los sucesivos intentos de establecer canales para la exportación de granos al continente. El segundo y tercer capítulo se centran respectivamente en la década que va desde 1955 hasta 1966, y el fin de la década de 1960 y los primeros años de la década siguiente. La radicalidad de los procesos políticos de estas décadas afectó profundamente a las respectivas sociedades. El derrocamiento de Perón y el quiebre del orden institucional democrático en nuestro país dio lugar a una sucesión de gobiernos de facto y de “democracia limitada”, como menciona el autor. Estos gobiernos oscilaron entre políticas exteriores mayormente alineadas con los designios de la potencia continental, y la búsqueda activa de socios no-tradicionales para suplir la pérdida de mercados y recuperar cierta autonomía en el auge de la Guerra Fría. Taiana caracteriza a período como un “turbulento *impasse*” en las relaciones sino-argentinas, ya que los intentos por establecer relaciones diplomáticas formales fueron discontinuados. No obstante, el segundo capítulo cierra con una revisión de los contactos entre Argentina y China en el marco de la diplomacia popular, que permitió que algunas reconocidas figuras intelectuales y artísticas pudieran visitar China entre las décadas de 1950 y 1970.

El tercer capítulo presenta un resumen de los principales conflictos internos en China y en Argentina en los 50 y 60s. China va a pasar del crecimiento moderado del primer plan quinquenal al desajuste económico de finales de la década de 1950, que se suma a las tensiones con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en el marco del

proceso de desestalinización y concluye con la movilización popular masiva durante Gran la Revolución Cultural Proletaria lanzada a mediados de los 60. Luego de un brevísimo repaso de la situación en Argentina, signada en su política interna y externa por la adopción de la Doctrina de Seguridad Nacional, Taiana retoma el análisis de los intercambios extraoficiales entre los representantes del Movimiento Justicialista y las autoridades en Beijing durante esa década. En principio, estos intercambios estaban fundados en una relativa correspondencia ideológica entre las ideas de Perón sobre la Tercera Posición y la doctrina de Mao Zedong sobre los Tres Mundos, en tanto que ambas denunciaban los imperialismos de las grandes potencias y buscaban consolidar alternativas para el desarrollo nacional autónomo. En esta sección final del capítulo, el autor recupera y analiza los intercambios epistolares, entrevistas y documentos que evidencian la simpatía de Perón por Mao en el período de la Revolución Cultural, y su influencia en los jóvenes militantes de la izquierda revolucionaria en el Movimiento Justicialista.

La segunda parte comienza con el capítulo cronológicamente más acotado pero muy significativo, dado el impacto de los procesos que dieron forma al orden político-económico de las últimas décadas del siglo pasado. Apenas tres años, de 1973 a 1976 marcaron las transiciones en China y en Argentina. En China, el acercamiento del gobierno de Beijing a los Estados Unidos a comienzos de la década como parte de su estrategia para superar el cercamiento entre la URSS y Vietnam, sentó las bases para la posterior normalización de las relaciones diplomáticas, y sobre todo, garantizó el respaldo para el ingreso de la RPCh a la Organización de las Naciones Unidas, reemplazando a los representantes del gobierno de Chiang Kaishek. En esta sección del capítulo Taiana cita extensamente documentos de Deng Xiaoping como fuentes para dar cuenta de la estrategia del liderazgo chino para integrarse al sistema de naciones. Curiosamente, las figuras de Mao Zedong y Zhou Enlai, artífices de la estrategia de vinculación con los Estados Unidos, quedan relegadas a un segundo plano. Esta operación histórica es frecuente en los estudios sobre China en distintas partes del mundo, pero no deja de ser problemática, ya que diluye la figura de los dos dirigentes más importantes de la primera generación de líderes del PCCh y otorga a Deng una centralidad que solo lograría casi una década después.

La sección dedicada a la Argentina resume consistentemente los principales hechos suscitados por el retorno de Perón a nuestro país y su tercera presidencia, interrumpida súbitamente por su fallecimiento en 1974. El capítulo da cuenta adecuadamente del complejo contexto internacional en el que se desarrollaron las relaciones sino-argentinas a comienzos de la década de 1970, incluyendo los enfrentamientos entre China e India en la frontera occidental de la RPCh, la crisis del petróleo, y las acciones militares en el Yom Kipur de octubre de 1973 como uno de los episodios más relevantes del conflicto árabe-israelí. En medio de este tenso clima internacional, el gobierno de Perón intentó recomponer el tejido social, recuperando la participación de los sectores populares en la distribución del producto nacional, a la vez que buscaba morigerar los niveles de violencia política internos. Tras el fallecimiento de Perón, su viuda y sucesora, María Estela Martínez, trazó una dirección política notablemente contraria que llevaría casi inmediatamente a una crisis económica y social que constituyó la antesala de lo que sería el período más oscuro de la historia reciente de nuestro país.

En lo que refiere a las relaciones bilaterales, Taiana menciona la visita de María Estela Martínez y otras figuras del peronismo a Beijing en 1973, previo a su retorno a la Argentina, a la vez que aporta las transcripciones de las entrevistas realizadas a distintos protagonistas de aquella delegación, incluyendo al empresario Carlos Spadone y a la

joven militante Gloria Bidegain, hija de quien sería elegido gobernador de la Provincia de Buenos Aires ese mismo año.

El capítulo V da cuenta de lo que podríamos llamar la “gran divergencia” en las trayectorias de desarrollo de Argentina y China, ya que es justamente en esos años que van desde mediados de la década de 1970 hasta mediados de los 80 que China sienta las bases para su posterior crecimiento económico y la recuperación de su lugar central en el sistema internacional, mientras que la dictadura genocida de nuestro país ejecutaría un plan económico y político que tendrá como resultado la abrupta caída de los niveles de empleo industrial y el incremento sustancial de la pobreza, junto con un plan sistemático de represión ejecutada desde diversos organismos estatales que incluyó la persecución y encarcelamiento ilegítimo de militantes, dirigentes sindicales, periodistas y académicos, entre otros, seguidos de torturas y desaparición forzada de personas y apropiación de menores. Taiana presenta un breve repaso de la política exterior del gobierno de facto, condicionada en parte por las oscilaciones de las posturas norteamericanas respecto a la Argentina entre los gobiernos de Ford, Carter y Reagan, que finalmente sufriría su derrota más estrepitosa en el plano internacional tras el intento de recuperar los derechos soberanos sobre las Islas Malvinas mediante la fuerza militar. Luego del fin de la Guerra, la Argentina encontrará grandes dificultades para recuperar su prestigio e influencia en el plano internacional.

Por el contrario, en estos años la República Popular China comenzó a establecerse como uno de los pilares del orden internacional. El primer paso fue reestablecer el orden interior del Partido. Tras los fallecimientos de Zhou Enlai y Mao Zedong, en enero y septiembre de 1976 respectivamente, se dio el breve gobierno de transición a cargo de Hua Guofeng, que duraría hasta 1981. El acto más importante de su gestión fue el juicio y encarcelamiento de la llamada “Banda de los Cuatro”, quienes fueron identificados como los instigadores principales del desorden vivido durante los años más turbulentos de la Revolución Cultural. No obstante, en los últimos años de la década del 70 ya era claro que la dirigencia del PCCh había virado hacia la figura de Deng Xiaoping, el veterano líder de ideas reformistas que había sido rehabilitado en 1974. Deng se convertiría en las próximas dos décadas en la figura central de la segunda generación de dirigentes.

En el plano externo, China se vio amenazada a lo largo de sus fronteras por el renovado ímpetu del expansionismo soviético. La dirección del PCCh en Beijing percibía como una amenaza la estrecha relación entre Moscú y Hanoi tras la liberación y la unificación de Vietnam, a la vez que veía con gran preocupación la invasión soviética a Afganistán, ya que suponía un despliegue militar significativo en su frontera occidental. Es en este contexto que el liderazgo en Beijing decide acercarse aún más a los Estados Unidos. Taiana presenta un estudio breve pero detallado de los principales puntos de estos conflictos, incluyendo las acciones del Jemer Rojo en Camboya que llevaron a los enfrentamientos en la frontera sino-vietnamita y la cooperación sino-estadounidense en el apoyo a la resistencia afgana contra la invasión soviética.

La sección final del capítulo da cuenta de un episodio de particular relevancia en las relaciones bilaterales, la primera visita oficial de un jefe de Estado argentino a China. El dictador Jorge Rafael Videla visitó Beijing en junio de 1980 con el objetivo de abrir el mercado chino para las exportaciones de granos de la Argentina. Durante su estancia en China, ambas partes expresaron preocupaciones por la injerencia de la URSS en Latinoamérica. Sin embargo, como sugiere Taiana, el relativo éxito de esta visita presidencial a China pronto quedó opacado por la guerra de Malvinas

La década de 1980 es el foco del sexto capítulo de la obra. En lo que respecta a China, este es el período en el que se profundiza la apertura económica al mundo, y en el que se sientan las bases para el desarrollo acelerado de la industria que llevara a China a convertirse en uno de los centros manufactureros a escala global, al tiempo que la URSS comenzaba su irreversible declive. La política de Reforma y Apertura, anunciada en 1978 tenía como objetivo servir de base económica para sustentar el ambicioso plan de las “cuatro modernizaciones” propuesto por Zhou Enlai en 1975. Es en esta contingencia cuando se habilitan las empresas de capital mixto, y luego se permite el capital privado en las empresas chinas. Asimismo, la descentralización del comercio internacional permitió la dinamización de las economías provinciales y municipales, especialmente en las ciudades costeras. Años más tarde se aceleraría el proceso de radicación de empresas extranjeras mediante la creación de las Zonas Económicas Especiales (ZEE) en distintas localidades.

Taiana también da cuenta de la compleja recomposición del liderazgo del Partido en la segunda generación de dirigentes, y la intención de Deng de promover formas de liderazgo colectivo, especialmente en el núcleo central del gobierno, el Comité Permanente del Politburó del Comité Central, equilibrando los referentes de los grupos reformistas con las facciones más conservadoras. Asimismo, señala que, a partir de las reformas, el liderazgo del PCCh se va a sustentar principalmente por su capacidad para mantener el incremento sostenido de las condiciones de vida de la población china. En este sentido, la nueva orientación de la economía en la etapa post-Mao dio frutos visibles en un periodo relativamente corto. No obstante, en los últimos años de la década comienzan a manifestarse expresiones de descontento entre distintos sectores obreros y estudiantiles en áreas urbanas, que culminarían con el controvertido incidente de Tian’ an men de 1989.

En el plano internacional, China se constituye en un vértice de un “triángulo estratégico” que se completaba con la Unión Soviética y los Estados Unidos. En este contexto, China podía buscar avanzar sus intereses por vía diplomática, evitando destinar recursos al aparato militar, justo cuando las dos superpotencias se veían enfrascadas en la última etapa de su carrera armamentística. Aprovechando esta contingencia histórica, la diplomacia china bajo el liderazgo de Deng Xiaoping inició las tratativas para reintegrar Hong Kong, Macao y Taiwán a la madre patria bajo el lema de “un país, dos sistemas”. Es importante destacar que China lograría recuperar a Hong Kong y Macao antes del cambio de siglo, mientras que la reunificación de Taiwán se mantiene como una aspiración que no ha sido concretada.

Al tiempo que en China recompone la institucionalidad socialista, en la Argentina comenzó el arduo proceso de consolidación democrática a partir del gobierno de Raúl Alfonsín, en especial con el hito del Juicio a las Juntas. No obstante, cabe recordar que la estabilidad política se vio desafiada tanto por factores internos como externos a lo largo de la década de 1980. Tal como señala Taiana, el peso de la deuda externa actuó como un condicionante de las políticas de desarrollo y acotó los márgenes de maniobra en la política exterior argentina. No obstante, el gobierno de Alfonsín se caracterizó por una política exterior asertiva, apoyando los procesos de democratización y rechazando la injerencia de los Estados Unidos en los países de la región, y buscando apoyos de los países europeos de gobiernos socialdemócratas a fin de ganar cierto margen de maniobra a nivel internacional.

En cuanto a la relación con China, el comercio de carnes y granos, si bien comparativamente limitado, continuó siendo el eje articulador del vínculo bilateral. En el

ámbito político, varias figuras de la Unión Cívica Radical (UCR) y del gobierno viajaron a China previo a la concreción del viaje presidencial de 1988, que sirvió para avanzar en el establecimiento del Consulado argentino en Guangzhou, así como otros convenios de cooperación científico-tecnológica. Los fragmentos de las entrevistas realizadas por el autor a dos de las figuras centrales de la política exterior de Alfonsín, Raúl Alconada Sempé y el ex-canciller Dante Caputo permiten al lector una mejor comprensión de las perspectivas de la época respecto al fortalecimiento del vínculo con China. En líneas generales, Taiana presenta un balance positivo de la política exterior de Alfonsín, destacando especialmente el intento de lograr una mayor autonomía de la potencia regional.

El capítulo séptimo de la obra busca dar cuenta de la situación global en la última década del siglo XX, que se caracterizó por lo que Christopher Layne llamó acertadamente “la ilusión unipolar”. La caída del Muro de Berlín, la victoria aliada en la Guerra del Golfo y el posterior colapso del bloque soviético auguraban un “Nuevo Orden Mundial” bajo la égida de los Estados Unidos. En esta contingencia histórica en la que parecía que el orden mundial post-Guerra Fría se definiría por la expansión del liberalismo económico y los sistemas democráticos fundados en la competencia electoral abierta, el liderazgo de Washington parecía no solo indiscutido, sino también indiscutible.

En ese marco internacional, las movilizaciones en Beijing y otras grandes ciudades en China fueron interpretadas por la dirigencia del PCCh como un desafío a su liderazgo. El Partido dió la orden de disolver los acampes en la Plaza de Tian’an men el 4 de junio, a la vez que inició un proceso de persecución y encarcelamiento de los principales referentes de las manifestaciones. Este proceso puede considerarse exitoso en el plano interno, en cuanto a que dejó muy en claro cuáles eran los marcos permisibles para la protesta social. Al mismo tiempo, marcó la transición entre la segunda y la tercera generación de líderes del PCCh, encabezada por la figura de Jiang Zemin, quien ocuparía los principales cargos en la gestión del Estado y del Partido entre 1989 y 2002. Taiana logra dar cuenta de las tensiones al interior del Partido y también del Ejército Popular de Liberación su resolución mediante la recomposición de la institucionalidad, al tiempo que resalta que la represión de las manifestaciones tuvo importantes consecuencias en el plano internacional. En este sentido, las sanciones impuestas por el gobierno de George Bush tras la represión a los movimientos obrero-estudiantiles marcaban un punto de inflexión tras casi dos décadas de mejoras ininterrumpidas en la relación bilateral. Asimismo, otros Estados condenaron la represión e incluso algunos se sumaron a las sanciones, aunque de manera muy limitada.

En el análisis de este contexto, Taiana enfatiza lo que será una de las tesis centrales de su trabajo, a saber, el hecho de que, a diferencia de la URSS, cuyo objetivo era superar al capitalismo mediante la competencia por la hegemonía a nivel global, la legitimidad del PCCh estaba fundada en su capacidad de mantener los objetivos de la emancipación nacional antiimperialista, garantizando tanto el lugar de China en el escenario internacional así como la mejora en las condiciones de vida de su población. Esta idea, tomada del estudio de Jeremy Friedman sobre la competencia sino-soviética permite interpretar la capacidad del liderazgo del PCCh para acomodar su política exterior al nuevo contexto internacional. Asimismo, Taiana recupera la noción de que el compromiso de los cuadros del Partido con el proyecto de transformación social a largo plazo constituye un elemento central a la hora de explicar la permanencia o la disolución de los socialismos reales.

Taiana menciona otros puntos de conflicto que marcarían las tensiones entre China y los Estados Unidos: la situación en el estrecho de Taiwán en 1995-1996 y el bombardeo de la Embajada China en Belgrado en el marco de las acciones de la OTAN en la Guerra de los Balcanes. El primero sirve para que Taiana haga un relato breve pero bien informado de los intentos por reincorporar la isla al territorio nacional, enfocándose en las acciones militares llevadas adelante por el EPL en la segunda mitad del siglo y como se enfrentaron con la política de defensa de los Estados Unidos en Asia Pacífico. En lo que hace a la relación triangular entre Washington, Taipei y Beijing, cabe mencionar que durante las dos primeras décadas los Estados Unidos operaron en el marco del reconocimiento formal al gobierno de Taipei, y luego de 1972, basándose en la política de ambigüedad estratégica, combinaron el reconocimiento diplomático a la RPCCh y la aceptación formal del principio de “una sola China” con el apoyo sostenido a la isla mediante la venta de armamento para garantizar su defensa. De hecho, en la crisis de mediados de los 90, el gobierno de Clinton optó por movilizar dos portaviones al estrecho en respuesta a los ejercicios con misiles del EPL. El análisis histórico de este conflicto que Taiana presenta en unas diez paginas permite comprender los elementos que marcan la principal “línea roja” para el liderazgo del PCCh en sus relaciones exteriores. Por otra parte, el bombardeo a la Embajada de China en Belgrado en 1999 quizás haya sido un episodio desafortunado, incluso se puede dudar si fue intencional o no, pero lo cierto es que marcó el inicio de una política de confrontación solapada en el plano militar entre los Estados Unidos y China que se haría cada vez más evidente en las primeras décadas del nuevo milenio.

La Argentina, mientras tanto, atravesó la década de 1990 con resultados muy distintos. En el plano interno, la década de gobierno de Carlos Saúl Menem supuso una serie de reformas que habilitaron a la privatización de empresas estatales de distintos rubros. Taiana es sumamente crítico con las políticas del menemismo, aunque reconoce, al igual que Alain Rouquié y otros autores citados en el capítulo, que las medidas económicas del gobierno sirvieron en un primer momento para bajar la inflación y reducir el déficit fiscal, que eran dos preocupaciones centrales en la Argentina. No obstante, el modelo mostró prontamente sus fisuras y el segundo mandato de Menem concluyó con una situación social insostenible, producto de la disminución de la capacidad industrial. En lo que hace a la política exterior, el gobierno de Menem optó por reconocer la hegemonía de los Estados Unidos en la región y en el mundo, y en consecuencia propuso una política de mayor alineamiento en gran parte de los temas centrales de la política exterior norteamericana.

Taiana retoma aquí la lectura crítica que hiciera Mario Rapoport sobre la noción de “realismo periférico” propuesta por Carlos Escudé como guía para la política exterior argentina, que se intentó poner en práctica, aunque con algunos matices durante la gestión de Guido Di Tella en el Ministerio de Relaciones Exteriores. No obstante, hubiese resultado provechoso distinguir entre los usos corrientes del término y la matriz teórico-conceptual que informa la propuesta de Escudé, dado que, lejos de proponer que: “los países estratégicamente irrelevantes y en desarrollo deben ajustarse a los objetivos políticos, económicos y militares de las grandes potencias a fin de evitar confrontaciones con estas” (Rapoport, 2017, p.163-164, citado en Taiana, 2022, p.266), el realismo periférico plantea que un país periférico debe “reducir el ámbito de sus confrontaciones externas a aquellos asuntos *materiales* vinculados en forma *directa* a su bienestar y a su base de poder” (Escudé, 1992, p.44) Mas aún, el principio fundante del realismo periférico establece que la política exterior de un país “dependiente, vulnerable, empobrecido y poco estratégico” para los intereses de la potencia regional (como lo era y aún lo es la Argentina) “debe adaptar sus objetivos políticos a los de la potencia

regional, *a menos que dicha adaptación tenga costos materiales tangibles* (en cuyo caso se impone la defensa del interés nacional del país periférico)” (Escudé, 1992, p.45). Esta propuesta de Carlos Escudé ha sido frecuentemente mal interpretada, e incluso intencionalmente tergiversada, en debates académicos y públicos, por lo que conviene recuperar y rectificar el legado teórico-político de uno de los grandes intelectuales de las relaciones internacionales de nuestro país.

El otro hito de la política exterior de Menem fue la propuesta integración regional a través de la creación del Mercosur, con la firma del tratado de Asunción en 1991. Tal como indica Taiana, el Mercosur permitió la liberalización de los intercambios con nuestro principal socio comercial, Brasil, al tiempo que sirvió para eliminar las hipótesis de conflicto entre los dos principales estados de Sudamérica, lo cual permitió al gobierno de Menem reducir significativamente las partidas presupuestarias destinadas a las Fuerzas Armadas, anulando definitivamente su gravitación en la política nacional.

Si bien a lo largo de la década no se observan avances significativos en las relaciones bilaterales con China, se llevaron a cabo visitas presidenciales recíprocas con algunos resultados limitados, pero que marcaron un precedente importante, como los distintos acuerdos sobre la exportación de granos y la creación de empresas binacionales. La visita de Menem a finales de 1989, en un contexto internacional adverso para Beijing fue correspondida por Yang Shangkun en 1990. Menem visitaría Beijing una vez más al inicio de su segundo mandato, en 1995. En esta década las visitas de funcionarios de alto rango de ambos países se hicieron más frecuentes y fecundas. Para dar cuenta del avance de las relaciones bilaterales en la década de 1990, Taiana cita extensamente fragmentos de su entrevista a quien fuera uno de los funcionarios más destacados del gobierno de Menem, Domingo Cavallo, quien recuerda sus impresiones sobre los cambios en el sistema económico de China desde la Reforma y Apertura, así como la estrategia argentina de vinculación y apertura de mercados con los distintos países del mundo.

El capítulo VIII plantea un marco cronológico muy acotado, de 1999 a 2003, ya que el fin del gobierno de Menem, el éxito electoral de la Alianza y su posterior colapso político marcaron un cambio de siglo que resultaría particularmente traumático para la sociedad argentina. Para China, este periodo marca su plena integración al sistema de comercio mundial a partir de su incorporación a la Organización Mundial de Comercio (OMC) a fines de 2001, y la transición ordenada de la tercera a la cuarta generación de dirigentes del PCCh, que estaría encabezada por Hu Jintao y Wen Jiabao.

Una de las contribuciones más valiosas de este apartado son las transcripciones que ofrece el autor de una serie de intervenciones de Jiang Zemin en la televisión estadounidense destinadas a presentar a ese público una versión real, pero a la vez aceptable, del sistema político chino y de sus objetivos de política exterior. Esto en parte se explica por la intención de China de ingresar en la OMC, que finalmente se concretaría a fines de 2001, constituyendo quizás el éxito más relevante en la política exterior de la tercera generación de líderes del PCCh. Taiana repasa algunas de las principales medidas tomadas en el plano interno para cumplir con los requisitos para incorporarse a la OMC, destacando la figura de uno de los principales cuadros de la dirigencia china de la década de los 90, Zhu Rongji. Tras este logro, el traspaso de mando a la cuarta generación de dirigentes fue la más ordenada en la historia del PCCh.

Por otra parte, cabe recordar que la agenda de seguridad internacional en el escenario asiático se vio convulsionada a comienzos del siglo XXI. El primero fue el incidente de la isla de Hainan a comienzos de abril de 2001, cuando un avión EP-3E de los Estados

Estados Unidos colisionó con un caza chino, causando la muerte del piloto chino y forzando el aterrizaje del avión espía norteamericano en la isla de Hainan. La tensión sino-estadounidense tras este incidente duró varios días, coincidiendo parcialmente con la visita de Jiang Zemin a nuestro país. Pocos meses después, se crea la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) que permitirá a China una política coordinada con sus vecinos para combatir el terrorismo y el separatismo islámico en Xinjiang, al tiempo que se constituía en una plataforma de diálogo y negociación con el gobierno de la Federación Rusa. En septiembre de ese mismo año se concretó el ataque terrorista a las torres gemelas, con la posterior decisión del gobierno de George Bush de iniciar acciones militares contra el gobierno talibán en Afganistán. Taiana destaca que los últimos años del gobierno de Jiang Zemin estuvieron marcados por la necesidad de recomponer los vínculos con Washington, ya que la estrategia de desarrollo del PCCh identificaba que la hegemonía norteamericana iba a continuar por algunas décadas más, y que China no estaba en condiciones de disputar abiertamente con la única superpotencia global, ni servía a sus intereses hacerlo.

En lo que respecta a la situación argentina en ese breve pero turbulento periodo, Taiana pone en discusión los procesos que llevaron al triunfo de la Alianza y su propuesta de gestión, con Fernando De la Rúa como presidente. Los grupos y actores políticos que conformaron esta Alianza fueron incapaces de revertir la deteriorada situación económica y social, y al poco tiempo de ganar las elecciones sus diferencias políticas se hicieron evidentes. Las protestas y movilizaciones populares de finales de 2001 dieron la estocada final al frágil gobierno de De la Rúa. Tras la dimisión presidencial, la crisis política fue sorteada mediante los mecanismos institucionales establecidos, a pesar de la alta volatilidad del contexto.

Luego de este repaso sobre el contexto histórico, Taiana presenta el estado de las relaciones sino-argentinas a través de segmentos de la entrevista realizada a Adalberto Rodríguez Giavarini, quien fuera Ministro de Relaciones Exteriores durante el gobierno de De la Rúa. Rodríguez Giavarini rememora la importancia del apoyo argentino para el ingreso de China a la OMC y la nutrida misión comercial que acompañó la visita oficial de De la Rúa a Beijing en septiembre de 2000. Asimismo, de las entrevistas se desprende una característica particular de las relaciones con China en el nuevo milenio, ya que al decir de Rodríguez Giavarini, sus interlocutores chinos “estaban interesados en todo: en lo energético, en lo mineral, en lo agrícola, en lo ganadero, en lo cultural” (citado en Taiana, 2022, p. 302). Rodríguez Giavarini también menciona los auspicios de nuestra Cancillería para facilitar las comunicaciones entre Jiang Zemin y George W. Bush tras el incidente de la Isla de Hainan, destacando la confianza del primer mandatario chino en los auspicios de la Argentina.

El capítulo noveno abarca la mayor parte de la primera década del nuevo milenio, en la que se puede vislumbrar con mayor claridad los desafíos al orden mundial centrado en los Estados Unidos y la creciente presencia de China en distintos ámbitos de las relaciones internacionales. En tal sentido, el capítulo inicia con un recuento histórico de los Juegos Olímpicos de Beijing en 2008, que incluye fragmentos de la entrevista realizada por el autor al Embajador César Mayoral, quien estuvo destinado en Beijing entre 2008 y 2011. Mayoral recuerda la importancia que tuvo para China organizar con éxito esta gran fiesta deportiva. Taiana rescata la importancia que tuvieron los Juegos para marcar el compromiso de China con “una globalización a la que se reservaba el derecho de definir en sus propios términos” (Taiana, 2022, p. 312)

A lo largo de la primera década del nuevo milenio, China se haría cada vez más prominente en el escenario internacional. En términos económicos, China crecerá a tasas superiores al 7% anual en promedio, lo que le valió convertirse en la segunda economía mundial, superando a Alemania en 2007 y a Japón en 2010. Taiana da cuenta de las ventajas y desventajas que supuso la integración a los mercados globales de bienes y de capitales para la economía china. En cuanto a la política internacional, la dirigencia China entendía que no era posible ni deseable disputar la preeminencia de los Estados Unidos, a la vez que tomaba cuenta de su creciente relevancia en el orden mundial, por lo que la opción multilateral se presentaba como la más beneficiosa. Este contexto explica en parte la apuesta a la formación del BRICS, sustanciada en 2009, con el fin de articular los intereses de grandes potencias regionales como Brasil, China, Rusia e India, a las que se le sumaría Sudáfrica al año siguiente. Poco antes, la ampliación del G8 a partir de la constitución del G20 como espacio de negociación económico-financiera, que poco a poco fue adquiriendo un carácter más bien político. Es en esta década que China adoptará una diplomacia más activa, visible a partir de la firma de un mayor número de convenios en distintas áreas con un mayor número de países, incluyendo aspectos de lo que se considera *poder blando*, entre los que se destaca la difusión de la cultura china y la enseñanza del idioma mandarín a través de los Institutos Confucio.

En cuanto a la política interna de China, el decenio de Hu Jintao se caracterizó por la voluntad de armonizar los desajustes producidos por el rápido crecimiento económico de las dos décadas anteriores, entre los que identificaban el deterioro ambiental, el desarrollo regional desigual, la corrupción. Asimismo, el acelerado crecimiento de la producción requería un mayor consumo de energía, por lo que la creciente imbricación de la economía china en las cadenas globales de valor supuso al mismo tiempo una preocupación por la seguridad energética, tal como resalta Taiana.

Para la Argentina, el período de 2003 a 2011 se puede pensar como un período de recuperación tras la crisis económica y social del 2001-2002. La elección que resultó con el acceso de Néstor Carlos Kirchner a la presidencia supuso un cambio sustancial en la política exterior e interna de nuestro país. Uno de los aspectos más salientes del nuevo gobierno fue la política de negociación de la deuda externa que permitió al gobierno de Kirchner cancelar la deuda con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Al mismo tiempo, se propusieron nuevos mecanismos e instituciones para articular la cooperación hemisférica, a fin de fortalecer los lazos entre los países latinoamericanos en desarrollo por fuera de las directivas de Washington. Francisco Taiana destaca el rechazo a la propuesta del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en el marco de la Cumbre llevada a cabo en Mar del Plata en 2005, la cual puso en evidencia “la culminación de un progresivo proceso de resquebrajamiento de la hegemonía neoliberal del Consenso de Washington” a la vez que dio luz a nuevas instituciones de integración regional como la CELAC y la UNASUR (Taiana, 2022, p. 326-327). La concentración de la potencia hegemónica en sus operaciones militares en Medio Oriente y Asia Central en esta década permitió un mayor margen de maniobra a los Estados latinoamericanos, a la vez que las oportunidades de exportación de productos primarios a China constituyeron el marco para una reorientación de la política exterior de la Argentina durante el mandato de Néstor Kirchner, que sería continuada y profundizada por su sucesora, Cristina Fernández de Kirchner.

Taiana destaca la nueva dinámica bilateral como un punto de inflexión en las relaciones sino-argentinas, marcadas por las visitas oficiales de Néstor Kirchner a China en 2004, que fue luego reciprocada por el presidente Hu Jintao a fines de ese mismo año, cuando se firmó la Asociación Estratégica entre ambos países.

De la entrevista con su padre, Jorge Taiana, quien acompañó al presidente Kirchner en esa ocasión en calidad de vice-Canciller, el autor destaca la estrategia de afianzar los vínculos con China como parte de la apuesta por el multilateralismo. Los múltiples acuerdos firmados en aquella ocasión dieron un nuevo impulso a la cooperación bilateral. Según Jorge Taiana, esta orientación de la política exterior se justificaba en la lectura de que el crecimiento de China no se detendría en un corto o mediano plazo, sino que constituiría la “locomotora” de la economía mundial. En las visitas posteriores se hizo evidente que la relación bilateral no se circunscribiría a los intercambios comerciales, sino que se trataba de una relación compleja y diversificada que incluía acuerdos financieros, en desarrollo de infraestructura, intercambios científicos, académicos y culturales. No obstante, Taiana también menciona los aspectos problemáticos de la relación bilateral, incluyendo el creciente déficit comercial, las denuncias anti-dumping, y la tensión por las exportaciones del aceite de soja a China. En julio de 2010 la presidenta Cristina Fernández de Kirchner viajó a China con el objetivo de recomponer las buenas relaciones bilaterales. En esa ocasión se firmaron nuevos acuerdos que sirvieron para avanzar en las exportaciones de distintos productos, y ampliar la cooperación en áreas de infraestructura, transporte y producción de energía.

El marco cronológico del capítulo X está dado por el segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner, es decir 2011 a 2015, que se superpone parcialmente con la transición de la cuarta a la quinta generación de líderes del PCCh, encabezada por Xi Jinping. En China, esta transición estuvo marcada por el desplazamiento de Bo Xilai, quien fue denunciado por actos de corrupción y condenado a cadena perpetua poco después del ascenso de Xi. La rápida consolidación de Xi como líder del Partido se explica tanto por factores personales como en el contexto nacional e internacional que atravesaba China a comienzos de la segunda década del milenio. En primer lugar, Xi logró promover ideas asociadas a la revitalización de la gran nación china bajo el slogan del “sueño chino”, para luego avanzar con lo que sería su mayor propuesta para avanzar el orden internacional, la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR). Como destaca acertadamente Taiana, esta iniciativa tuvo en sus comienzos un foco territorial acotado, ya que buscaba recomponer las rutas que conectaban China con Europa, tanto por vías marítimas como terrestres. Sin embargo, a los dos años de su lanzamiento ya se había propuesto incorporar a los países de África y de América Latina, por lo que algunos autores consideraban que este proyecto representaba una nueva etapa de “globalización con características chinas” (Taiana, 2022, p. 360). Taiana da cuenta de las visiones contrapuestas sobre el ascenso de China y su mayor presencia en los mercados globales, así como de su marcada influencia en los países del Sur global. Fundamentalmente, esta mayor asertividad de China durante el primer mandato de Xi Jinping aceleró las tensiones con los Estados Unidos, que vio en la IFR un desafío a las instituciones del orden establecido.

Lejos del epicentro de la política mundial, la Argentina enfrentó en estos años las consecuencias de la crisis de 2008, al tiempo que Cristina Fernández de Kirchner iniciaba su segundo mandato en un clima de creciente polarización política, ya que la oposición había logrado captar la adhesión de sectores medios mayormente urbanos que se habían manifestado contra las retenciones móviles a las exportaciones agrícolas y contra la implementación de la ley de medios aprobada por el Poder Legislativo. A pesar de estos contratiempos, Cristina Fernández de Kirchner obtuvo una arrasadora victoria en los comicios de 2011. Este segundo mandato se caracterizaría por la profundización del modelo económico en el plano interno, y al acercamiento con los países emergentes, y el consecuente distanciamiento de Washington, en el plano internacional. Taiana menciona

dos sucesos claves que marcaron los primeros años del segundo mandato de CFK, la nacionalización de la petrolera YPF, y la disputa con un grupo norteamericano de acreedores de bonos de deuda argentina que se negaron a aceptar su reestructuración.

Si se consideran las circunstancias de la Argentina comienzos de esta segunda década del siglo XXI, resulta más sencillo comprender la decisión de profundizar los vínculos con China, que incluyó nuevos acuerdos en cuestiones agrícolas, en energía nuclear, en ciencia y tecnología (incluyendo el acuerdo de la CONAE para la construcción de una estación de observación de espacio profundo en Neuquén), en defensa, así como de temas consulares, especialmente vinculados al otorgamiento de visas de negocios para empresarios chinos. Esta activa diplomacia multinivel es descripta por el ex-embajador argentino en China, Gustavo Martino, como una decisión política del liderazgo chino de “avanzar en todos los frentes” en la relación bilateral (Taiana, 2022, p.373). En este mismo apartado, Taiana recupera la experiencia del actual Jefe de Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, Tte. General Juan Martín Paleo, quien fuera Agregado Militar en China durante el período 2012-2014 en lo que hace a la cooperación en el ámbito de la defensa. La parte final del capítulo está dedicada a revisar las implicancias del hito más importante luego desde el establecimiento de las relaciones diplomáticas en 1972, esto es, la firma de la Asociación Estratégica Integral entre nuestro país y la RPCh en julio de 2014, que sirvió para profundizar la cooperación binacional en todos los ámbitos.

El onceavo capítulo se enmarca en el gobierno de Mauricio Macri en Argentina (2015-2019), tras la ajustada victoria electoral de la coalición “Cambiamos” en las elecciones de 2014. Al mismo tiempo, Xi Jinping va a transitar su segundo mandato, que lo consolidaría como el líder más importante del PCCh desde Deng Xiaoping. Luego del 19no Congreso del PCCh, el pensamiento de Xi Jinping se incorporó a la Constitución del Partido como guía teórica para el desarrollo del socialismo con características chinas en la nueva era. Para Xi, era necesario sentar las bases para que China logre convertirse en una “sociedad moderadamente próspera”, a fin de alcanzar el rejuvenecimiento de la gran nación china para 2049. El crecimiento económico sostenido de China constituye una condición necesaria para alcanzar ese objetivo, por lo cual el liderazgo del PCCh se había esforzado en mantener una política exterior que sirviera para garantizar el acceso a los recursos energéticos y bienes primarios necesarios para sostener su productividad, y los mercados externos para colocar sus productos. Sin embargo, dos factores afectarían las opciones de China en los años finales de la década, primero, la elección de Donald Trump como presidente de los Estados Unidos en 2016, y la aparición del COVID-19 a finales de 2019.

La administración de Trump se caracterizó por incrementar la confrontación retórica y comercial con China, lo cual llevó a varios analistas a imaginar incluso un escenario potencial de conflicto bélico entre ambas potencias. Taiana da cuenta de cómo la percepción negativa sobre el sistema político chino y sobre su política de modernización militar sirvió para encender alarmas entre los tomadores de decisiones en los Estados Unidos, que pasaron de ver a China como un “competidor estratégico” para considerarla una “amenaza estratégica”. A partir de esta conceptualización, el gobierno de Trump llevó adelante una serie de medidas destinadas a revertir la creciente influencia de China en la región y a nivel global. En este sentido, uno de los puntos de mayor tensión fue el arresto de Meng Wanzhou, vicepresidenta de la empresa de telecomunicaciones Huawei, acusada de fraude bancario, en diciembre de 2018 durante una visita a Canadá. En 2019, Trump inició una gira por Europa para convencer a los aliados de Estados Unidos de no utilizar tecnología 5G de empresas chinas. En el plano militar, se propuso una iniciativa para establecer un sistema de alianzas con países del Indo-Pacífico a fin de contener a China,

pero también a otros Estados que Estados Unidos consideraba antagónicos como Rusia, Corea del Norte o Irán, al tiempo que se avanzó en la venta de sistemas de armas para Taiwán. En este sentido, la administración Trump logró que el Congreso promulgara el TAIPEI Act en 2019, a fin de evitar un mayor aislamiento diplomático de la isla de Taiwán ante el creciente número de estados que pasaron a reconocer a la RPCh.

En el marco de la confrontación con los Estados Unidos, el liderazgo de Beijing tuvo también que hacer frente a una serie de situaciones conflictivas en el interior de su territorio, incluyendo la creciente inestabilidad en el Xinjiang y las protestas en Hong Kong. Si bien estas situaciones son resultado de trasfondos históricos y culturales muy disímiles, y sus objetivos políticos tienen muy poco en común, ambas fueron factores de preocupación ya que implicaban el riesgo de acciones separatistas en el interior de China. Taiana analiza los antecedentes del conflicto en Hong Kong, y su influencia en las elecciones en la isla de Taiwán a comienzos de 2020. También dedica varias páginas a dar cuenta de la compleja situación en la Región Autónoma Uigur de Xinjiang, y de las políticas llevadas adelante por el PCCh para combatir el extremismo religioso, el terrorismo y el separatismo en la región, tres preocupaciones compartidas por muchos de los países vecinos. Taiana cita fragmentos del libro blanco publicado por el Consejo de Estado de la RPCh titulado *La lucha contra el terrorismo y el extremismo, y la protección de los derechos humanos en Xinjiang*, para dar cuenta de la visión oficial del gobierno chino y de los logros en la lucha contra el terrorismo y el radicalismo religioso en la región (en Taiana, p. 418-419).

En Argentina, por otra parte, la segunda década del siglo puede dividirse entre el segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner entre 2011 y 2015, y la gestión de Mauricio Macri entre 2015 y 2019. Taiana observa que la victoria de la coalición Cambiemos en las elecciones de 2015 representa un punto de inflexión en la historia política argentina, al ser la primera vez que un partido conservador llegó a la presidencia por medios democráticos (Taiana, 2022, p. 420). Esta victoria se explica en parte por la capacidad de articular distintos sectores opositores al kirchnerismo, a la vez que supo cautivar a un segmento del electorado en base a consignas neoliberales sobre la administración del Estado en base a la eficiencia, junto con la promesa, finalmente incumplida, de morigerar la tensión entre los dos grandes espacios políticos de la Argentina.

Taiana da cuenta del “giro a la derecha” en Sudamérica durante la segunda mitad de la década, lo cual explica parcialmente la política exterior de Macri, orientada a recomponer los vínculos con Washington. El apoyo argentino a las sanciones contra el gobierno de Maduro en Venezuela en 2016 y el retiro de la UNASUR en 2018 fueron claras señales de un nuevo alineamiento hemisférico. Más aún, el gobierno de Macri resolvió la disputa con los llamados fondos buitres mediante el pago de los montos reclamados, con lo que se esperaba reestablecer el acceso a los mercados de capitales. No obstante, las políticas de liberalización no lograron revertir el deterioro económico y social del país, y el mandato de Macri terminó con índices aún mayores de pobreza y desigualdad, sumado a un nivel de endeudamiento externo récord para la Argentina.

Taiana analiza sucintamente el documento publicado por el gobierno de la RPCh en 2016 sobre su política hacia América Latina para dar cuenta del avance de las relaciones sino-latinoamericanas en los distintos ámbitos. Al mismo tiempo, identifica la segunda década del nuevo siglo como el momento en el que los Estados Unidos revisaron su situación en el continente frente a la creciente presencia de China. Taiana da a entender que la influencia de Washington sobre el gobierno de Macri explica en parte la postergación de las obras de infraestructura acordadas para las dos centrales hidroeléctricas sobre el Río

Santa Cruz, así como la revisión de los acuerdos sobre la posibilidad de construir dos nuevas centrales nucleares en la Argentina, una de ellas con tecnología china, y el protocolo adicional que hacía explícito el uso civil de la estación de observación del espacio profundo en Neuquén (Taiana, 2022, p. 429-430). En base a estos episodios, Taiana entiende que “el año 2016 puede ser considerado un año de retrocesos y no de profundizaciones en las relaciones sino-argentinas” (Taiana, 2022, p. 430).

Sin embargo, cabe destacar que, a pesar de estos contratiempos iniciales, las relaciones sino-argentinas mantuvieron su tendencia en lo que hace al incremento del comercio bilateral, el desarrollo de proyectos de infraestructura y la diversificación de áreas de cooperación durante la presidencia de Macri. Probablemente haya sido más por conveniencia que por convicción, pero lo cierto es que, a partir del año siguiente, el gobierno de Macri logró recomponer las excelentes relaciones con China que habían caracterizado al decenio anterior. Mauricio Macri realizó su primera visita oficial a la RPCh en mayo de 2017, para participar del Foro “Una Franja, Una Ruta para la cooperación internacional”, ocasión en la que se firmaron numerosos acuerdos de cooperación binacional en distintas áreas. No obstante, evitó firmar el acuerdo para la incorporación de nuestro país a la Iniciativa. Sobre este punto, Taiana introduce las perspectivas de Diego Guelar, quien fuera Embajador en China durante la gestión de Cambiemos, expresadas en la entrevista realizada en 2019 donde afirmaba que, a pesar de no haber firmado el Memorando, nuestro país “tiene una intensa relación comercial, financiera y crediticia” con China, y que la decisión buscaba evitar caer en la dicotomía entre “Los amigos de China” y “Los amigos de Estados Unidos” (en Taiana, 2022, p. 432). De hecho, la creciente conflictividad entre las dos grandes potencias económicas tomaría un cariz mucho más acuciante a partir de 2018, con las medidas arancelarias tomadas por ambos estados en el marco de la (mal) llamada “guerra comercial”.

Cabe destacar la organización de la Cumbre del G20 a fines de 2018 como el hito más significativo en la política exterior del gobierno de Macri. Xi Jinping aprovechó la ocasión para llevar adelante una visita oficial previa al inicio de la Cumbre, en la que se firmaron distintos acuerdos de cooperación en áreas como el comercio, el control de las actividades financieras y el marco tributario, y se avanzó en el plan de acción conjunta y en programas de difusión cultural, entre otros (Taiana, 2022, p. 439-442)

El capítulo final de la obra toma el trienio 2019-2022, por lo cual el autor considera pertinente reflexionar sobre la dificultad, así como la disconformidad, que supone para un historiador “trabajar sobre la efímera y cambiante naturaleza del presente” (Taiana, 2022, p. 445). Sin embargo, cabe notar que este presente casi inmediato ocupa proporcionalmente el mayor número de páginas del total de la obra. Esto se explica en parte por el dinamismo de los acontecimientos a comienzos de la nueva década, fundamentalmente la pandemia de COVID-19, que escapó a las perspectivas de cualquier analista.

Uno de los hitos fundamentales para el 2019 fue sin duda la celebración del 70 aniversario de la fundación de la RPCh, que sirvió para poner en perspectiva histórica los grandes avances logrados en China bajo la conducción del PCCh a lo largo de siete décadas. Taiana aprovecha para realizar una comparación entre los desafíos que tenían ante sí Mao Zedong y la primera generación de líderes en el contexto de mediados del siglo XX, y la situación actual, bajo el liderazgo de Xi Jinping. En el transcurso de esas décadas, China ha pasado de estar excluida a ser un pilar fundamental en las instituciones del orden internacional de posguerra. Al mismo tiempo, reflexiona sobre como la imbricación de China en las cadenas globales de valor actual constituye la plataforma para que pueda

continuar elevando los niveles de vida de su población, a la vez que supone una preocupación para el liderazgo chino, especialmente en lo que hace a la seguridad alimentaria y energética, ya que la ha vuelto más vulnerable a las potenciales disrupciones al flujo de importaciones para mantener sus niveles de producción.

Justamente la disrupción más importante del comercio internacional llegaría a comienzos del 2020, con la pandemia del COVID-19, cuyos primeros casos se registraron en la Ciudad de Wuhan a fines de 2019. China identificó la presencia del nuevo virus e impuso una estricta cuarentena, primero en la ciudad de Wuhan, luego en la provincia de Hubei, y luego en todo el territorio nacional. La respuesta del gobierno chino ante la crisis generó todo tipo de comentarios y discusiones fuera de China. Tal como sugiere Taiana, la pandemia también tensó aún más las ya deterioradas relaciones con los Estados Unidos. De hecho, ambos candidatos presidenciales buscaron mostrarse dispuestos a enfrentar la creciente influencia de China. (Taiana, 2022, p. 449). En lo que respecta a la política exterior de China, una vez contenida la pandemia, el gobierno chino puso en marcha una campaña de ayuda internacional que incluyó la donación y venta de insumos médicos y sanitarios para controlar la expansión del virus en otros países, a la vez que mantuvo la comunicación permanente de sus expertos con la Organización Mundial de la Salud. En 2021, la producción de las primeras vacunas permitió a China redoblar la apuesta de su “diplomacia sanitaria”, llegando a exportar más de 250 millones de dosis (en Taiana, 2022, p. 452)

A comienzos de 2021 se presentó el 14vo Plan Quinquenal, que pretende establecer los objetivos económicos y sociales para lo que será el tercer período de gobierno de Xi Jinping, con el horizonte en sentar las bases para que China se constituya en un “país socialista plenamente desarrollado” para el centenario de la fundación de la RPCh en 2049. Una de las novedades de este plan fue el planteo de desarrollar el mercado interno a la par que se mantiene la capacidad exportadora de las empresas chinas, lo que se llamó la “Doble Circulación Nacional e Internacional”. Esto conlleva una serie de esfuerzos por reducir la dependencia de importaciones de productos para sus industrias estratégicas, entre las que se encuentran las de telecomunicaciones, robótica y energética. La dirigencia china también identifica tendencias sociales que deberán revertir, entre las que se encuentran el envejecimiento relativo de la población y la brecha educativa en su fuerza de trabajo. Por último, Taiana menciona la importancia de la transición energética en el actual Plan quinquenal, a fin de alcanzar la neutralidad en emisiones de carbono para 2060 (Taiana, 2022, p. 460).

El otro gran hito de 2021 fue la celebración del centenario de la fundación del Partido Comunista de China el 1ro de julio. En su rol de Secretario General del PCCh, Xi Jinping brindó un discurso destinado a trazar la continuidad de los liderazgos del PCCh y demostrar la convicción del liderazgo chino contemporáneo de persistir en la política de reforma y apertura, en el que anunció la eliminación de la pobreza extrema en toda China, a la vez que afirmaba el objetivo de “culminar la construcción de un poderoso país socialista moderno” (en Taiana, 2022, p. 462). En el mismo discurso, Xi hizo referencia a la reunificación nacional, planteando resueltamente la voluntad de oponerse a cualquier “intriga por la independencia de Taiwán” (en Taiana, 2022, p. 467). Este es uno de los mayores desafíos para la dirigencia China, pero sin duda no es la única preocupación de los dirigentes del PCCh, quienes tienen claros sus objetivos estratégicos en un contexto internacional de gran volatilidad. Es por ello que Taiana dedica varias páginas de este apartado final a analizar las políticas de modernización del Ejército Popular de Liberación destinadas a garantizar la capacidad de defender las fronteras, asegurar los intereses nacionales e incluso proyectar poder de manera creíble en sus periferias.

Para la Argentina, el 2019 marca el final de la gestión de Mauricio Macri y el inicio del gobierno de Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner, quienes se impusieron en los comicios de octubre con más del 48% de los votos. Lamentablemente, el proyecto del nuevo gobierno se vio prontamente limitado por la llegada de la pandemia de COVID-19 a la Argentina, que llevó al Presidente Fernández a decretar medidas de Aislamiento Social Preventivo Obligatorio a fin de evitar la creciente ola de contagios y muertes que se había observado en Europa. Esta medida sanitaria fue acompañada de un paquete de medidas económicas y sociales destinadas a morigerar el impacto de la caída de la actividad económica. En un primer momento, el gobierno pudo capitalizar estas medidas en un apoyo político amplio, pero ya a los pocos meses comenzó a hacerse más visible el descontento por el impacto de las restricciones a la circulación.

Para la primavera de 2020 se relajaron oficialmente las medidas de aislamiento, y con la llegada de las primeras vacunas el gobierno logró recuperar parte de su imagen positiva, pero esto no alcanzó para que mantuvieran los resultados positivos en las elecciones legislativas de 2021.

Las relaciones bilaterales estuvieron marcadas por los esfuerzos por conseguir material sanitario e insumos médicos para hacer frente a la pandemia. Argentina fue uno de los principales receptores de insumos provenientes de China en la región. También se evaluaron acuerdos para la adquisición de equipamiento para las fuerzas armadas, ya que estas fueron un actor central en los esfuerzos para combatir la pandemia en nuestro país. Si bien las visitas oficiales estuvieron restringidas durante los años de la pandemia, el gobierno chino organizó numerosos eventos a través de las plataformas online. Esto permitió mantener los vínculos bilaterales e incluso avanzar en algunos acuerdos específicos aún durante la pandemia. Asimismo, el foro China-CELAC permitió coordinar la agenda multilateral en medio de la crisis. Taiana también jerarquiza las reuniones organizadas por el Partido Comunista de China de las que participaron representantes del Partido Justicialista de Argentina (Taiana, 2022, pp. 497-499).

Uno de los principales logros para la relación bilateral en este período haya sido la incorporación de la Argentina al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, aprobada en octubre de 2020. No obstante, la visita de Alberto Fernández a Beijing para la inauguración de los Juegos Olímpicos de invierno, en medio de un boicot por parte de los Estados Unidos, puede considerarse el hecho más importante en la relación bilateral desde el establecimiento de la Asociación Estratégica Integral en 2014, ya que durante esta visita se acordó la adhesión de la Argentina a la Iniciativa de la Franja y la Ruta. En la parte final del capítulo, Taiana da cuenta de los nuevos convenios de cooperación en el marco de la visita presidencial y las actividades culturales llevadas a cabo en Argentina como resultado de la declaración del Año de Amistad y Cooperación Argentina-China 2022.

En la conclusión, Taiana retoma la tesis de que el orden internacional de posguerra colocó a ambos países en “una posición incómoda” que los llevaría a vislumbrar las potencialidades de cooperación a partir de su compatibilidad. (Taiana, 2022, p. 521) Según el autor, la búsqueda de autonomía de la RPCh en la temprana Guerra Fría y la orientación de su política exterior hacia los países del “Tercer Mundo” también constituyeron puntos de encuentro con los gobiernos democráticos de la Argentina. Tras el ingreso de China a la ONU a comienzos de la década de 1970, las relaciones bilaterales tomaron un carácter oficial, iniciando un largo período de cooperación entre ambas naciones. Taiana concluye sugiriendo que ambos Estados debieron buscar la forma de sobreponerse a las limitaciones impuestas por el orden bipolar de la posguerra. Además,

sostiene que ambos comparten la vocación de forjar un orden internacional multipolar en el nuevo milenio (Taiana, 2022, p. 523-524).

La fluidez de la narrativa de los acontecimientos en Argentina, en China y en el contexto internacional facilita al lector recorrer esta extensa obra sin sentir nunca el agobio ante la cuantiosa información que le da un carácter casi enciclopédico. Corresponde destacar que Taiana proporciona una narrativa densamente informada del complejo entramado nacional e internacional que explica los condicionantes iniciales al acercamiento entre ambos países en las primeras décadas de la posguerra, la transición al reconocimiento formal y el establecimiento de relaciones diplomáticas, y la creciente vinculación comercial desde fines del siglo pasado y comienzos del nuevo milenio que llevaron a la decisión de avanzar en la asociación estratégica integral entre ambos países. Asimismo, cada uno de los capítulos contiene referencias a la bibliografía académica más relevante sobre las tres grandes temáticas que se entrelazan en el libro, la historia argentina, la historia de China y el contexto internacional desde la Segunda Posguerra hasta la actualidad. Taiana también incorpora numerosas fuentes periodísticas que dan cuenta de las expectativas y las preocupaciones de los distintos actores nacionales en la medida que el ascenso de China en el escenario internacional se hace cada vez más evidente.

El segundo gran mérito del trabajo es su dedicada investigación en los archivos y bases de datos de la Cancillería argentina para dar cuenta de la creciente vinculación bilateral a partir de la firma de acuerdos de cooperación en diversas áreas. El lector podrá apreciar como en la medida que avanzan los capítulos, estos son cada vez más numerosos e incluyen áreas cada vez más diversas. En este sentido, quien esté interesado en revisar los convenios firmados entre Argentina y China desde la Asociación Estratégica de 2004 hasta la actualidad puede recurrir a las notas al pie de los capítulos finales del libro.

En tercer lugar, si bien Taiana no pretende esconder su filiación política en ningún momento, se esfuerza por dialogar con posturas más críticas sobre la gestión de la relación bilateral. En este sentido, la obra de Taiana rescata las contribuciones de Eduardo Oviedo al estudio de las relaciones sino-argentinas, aunque sin ahondar en los desarrollos más recientes, como el creciente déficit comercial o los modelos de financiamiento de proyectos de infraestructura.

Por último, la incorporación de la transcripción de las entrevistas realizadas por el autor permite conocer las experiencias de destacadas personalidades que participaron de la vinculación entre la Argentina y China en distintos momentos históricos, cuáles eran sus objetivos y sus perspectivas sobre la posibilidad de construir una relación de largo plazo basada en el respeto y el beneficio mutuo. Si bien la muestra no es representativa del amplio universo de argentinos y argentinas que han contribuido a la vinculación con China, el autor se ocupó de incorporar una pluralidad de voces de distintos sectores del arco político nacional, así como de distintas áreas de los sectores público y privado, logrando transmitir el impacto de estas experiencias narradas en primera persona.

En cuanto al marco interpretativo de la obra, entendemos que su tesis central merece una discusión más profunda, dado que, si bien el orden mundial de la segunda posguerra dejó a nuestro país y a la República Popular China en situaciones desventajosas, el ingreso de China a la ONU en 1971 — nada menos que como miembro permanente del Consejo de Seguridad — marca un punto de divergencia en cuanto al posicionamiento de ambos Estados en el orden internacional de la Guerra Fría. Mientras que la Argentina fue casi constantemente socavada por la potencia hegemónica en el continente, China logró aprovechar su acercamiento a los Estados Unidos para desarrollar sus fuerzas productivas

en las últimas tres décadas del siglo XX. En este sentido, también es evidente que los intercambios comerciales entre la RPCh y nuestro país fueron prácticamente irrelevantes hasta la primera década del nuevo milenio, aún después del establecimiento de las relaciones diplomáticas. La segunda parte de la tesis, a saber, la idea de que la Argentina y China coinciden actualmente en los esfuerzos por avanzar en la consolidación de un orden internacional multipolar ya que entienden que este es más favorable a sus objetivos de política exterior, está más sólidamente sustentada por la evidencia empírica.

En cuanto a los aspectos formales, cabe notar que el excelente trabajo de investigación que realizó Francisco Taiana podría haberse beneficiado de una edición más cuidadosa. A lo largo del volumen se observan distintos problemas en el formato de citado y referencia en la bibliografía de autores chinos, pero también en la transcripción de los nombres de algunos autores occidentales. También corresponde notar que muchos de los trabajos académicos mencionados a lo largo del libro no aparecen debidamente listados en la sección de la bibliografía al final de la edición. Al momento de escribir esta reseña, la segunda edición de la obra no ha sido aún publicada, pero sería provechoso que estos errores hayan sido subsanados para la próxima edición.

Pese a estas cuestiones menores, no podemos sino celebrar que cada vez sean más las editoriales de nuestras universidades públicas que acompañen el desarrollo del campo de los estudios de China en nuestro país, publicando obras de gran valía pensadas *desde y para* Latinoamérica como lo es este libro de Francisco Taiana.